

Castillo de Kreisau: Semillero de la Resistencia

El círculo Kreisauer

El asesinato y la matanza horrible continuaron. Hubo incluso hombres empedernidos de las SS que se reunían para las ejecuciones y fueron hospitalizados en Sanatorios para enfermedades nerviosas. Helmuth James informaba de esto en sus cartas. A la vista de las deportaciones entró en juicio consigo mismo:

“Si yo pudiera desembarazarme de la horrible sensación, es que yo mismo me habría dejado corromper, es que yo ya no reaccionaba ante tales cosas de forma suficientemente rigurosa, que me atormentan sin que generen reacciones espontáneas. Yo me he disculpado a mí mismo, pues en tales cosas reacciono con la cabeza. Medito sobre una posible reacción en lugar de actuar.”

Una cuestión no le dejaba tranquilo: *“¿Puedo experimentar esto y, a pesar de ello, en mi cálida vivienda sentarme a la mesa y beber café? ¿No me hago con ello cómplice? Qué digo si se me pregunta: Y tú ¿qué has hecho durante este tiempo?”*

Lamentablemente estas preguntas se las proponían muy pocos alemanes. Pero hubo hombres y mujeres que no se quisieron conformar con la realidad, que intentaron cambiar lo que aún había que cambiar. Ciertamente, la persecución de los judíos jugó un papel más bien subordinado en los círculos de resistencia. Algunos de los conspiradores se identificaron, al menos inicialmente, con los desafíos antisemitas hasta un cierto grado. Por ejemplo se incomodaban con la inmigración oriental judía, pero también con el hecho de que los judíos en algunas profesiones estuvieran representados de forma extraordinariamente fuerte.

Especialmente interesante aparece en esta relación la persona de Carl Goerdeler. También él reunía a su alrededor oponentes al régimen. También tuvieron contacto con los del Kreisauer; sin embargo, los contrastes no permitieron a la larga un verdadero trabajo en común. Procedían de mundos diferentes. La mayor parte de los partidarios de Goerdeler habían participado en la Primera Guerra mundial y estaban fuertemente impregnados por las ideas de la época monárquica. En cambio, el desarrollo del Kreisauer había sido determinado por el derrumbamiento y la crisis económica mundial. Estaban en frente del mundo burgués-liberal. La república de Weimar los había decepcionado. Los del círculo Kreisauer no querían sólo un cambio del sistema sino un cambio fundamental. Los partidarios del ala “izquierda” del círculo, a la que también pertenecía Moltke, se comprendían como “revolucionarios”.

Goerdeler se veía después de la caída de Hitler como Canciller del Reich. Su actitud en la cuestión de los judíos era mientras tanto bastante ambivalente. Protestó cuando los nazis quitaron en Leipzig el monumento al compositor judío Mendelssohn. Ya que no le salió bien la acción para anular esto, se negó a aceptar la reelección como primer alcalde. Se manifestaba decididamente contra la persecución de los judíos, pero tampoco quería que aumentasen incondicionalmente los judíos en Alemania. Para el día X después de Hitler tenía preparada una solución algo peculiar: Planificaba trasladarlos a un estado judío propio que se crease en Canadá.

En este punto pensaban de forma muy diferente Helmuth James von Moltke y aquellos que se reunían en el círculo Kreisauer. En lo concerniente a la cuestión judía se manifestaron intransigentes desde el principio. Según su opinión todas las leyes promulgadas contra los judíos tenían que ser abolidas en seguida. La ignorancia de muchos alemanes daba que pensar a Moltke. Frente a su amigo Lionel Curtis expuso una vez que nueve décimas partes de la población no sabían que los judíos fueran asesinados después de las deportaciones. Se creía que eran enviados al Este, donde podrían seguir su vida – quizás algo más modestamente que hasta ahora.

Más tarde dice el hermano de Freya, Hans Deichmann, “quien quiera saber, se entera de todo”. Él mismo no pertenecía al círculo Kreisauer, pero estaba permanentemente en contacto con Moltke. Deichmann contaba lo que había visto en Auschwitz: Innumerables figuras medio muertas de hambre arrastraban las piedras pesadas y no podían decir nada. Chimeneas humeantes y sobre todo un hedor dulzón en el aire. Deichmann trabajaba para la I.G.-Farben (1) y tenía su delegación en Roma. Debía reclutar voluntarios italianos para la construcción de una fábrica química en Auschwitz. La empresa debía ser la más grande de todo el mundo. Lo que Deichmann había visto movió su conciencia para convertirse en “traidor”. Cuando supo que en Peenemünde se producirían nuevas armas de represalia, pasó sus informaciones en Roma a los aliados.

Kreisau se convirtió para Deichmann en un lugar de refugio espiritual, No está muy claro quien inventó el nombre de “círculo Kreisauer”. Definitivamente no fue Moltke. Freya von Moltke sospecha en sus recuerdos que Theo Haubach, que pertenecía al círculo, pronunció el nombre durante un interrogatorio. Después un empleado del servicio de seguridad hizo suya la denominación. Pero posiblemente el nombre fue desde el principio un invento del SD, que dotó a todos los grupos de resistencia con denominaciones peculiares. El círculo de Goerdeler, por ejemplo, se llamó “Barock” porque en él se hallaban personas mayores preponderantes. En Kreisau, en la propiedad

de Moltke, solamente tuvieron lugar tres reuniones de los miembros de la resistencia. Por otra parte se encontraron en diferentes lugares como en Munich, en casa del P. Delp. Pero la mayor parte del trabajo fue realizado en Berlín – en parte en la pequeña vivienda de la Derfflingstrasse, que habitaba Helmuth James, pero también en gran parte en la casa de Yorck de la Hortensienstrasse.

Peter Yorck von Wartenburg era un luterano profundamente religioso, sin actuar de ningún modo con beatería. El jurista pertenecía a una famosa familia noble prusiana. La residencia familiar de los Yorck estaba en la Klein-Oels de Silesia. En 1930 se casó con la estudiante de derecho Marion Winter. Desde el comienzo de 1940 tuvieron lugar encuentros más o menos regulares entre York y Moltke. Pronto una estrecha y cordial amistad unió a los dos matrimonios. Yorck y Moltke formaban el verdadero centro del círculo Kreisauer. Incomprensible que York fuera tan poco apreciado por los combatientes de la resistencia. Era más circunspecto que Moltke, el polo pausado, alguien que preguntaba y escuchaba con gusto. Helmuth apreciaba su inteligencia y tolerancia. En las cuestiones fundamentales no eran siempre de la misma opinión, pero se podían respetar mutuamente. Estaban conformes en que era necesario un plan de cómo podría quedar Alemania después del derrumbamiento del régimen de Hitler. De lo contrario se hundiría en un caos. Desde el principio era secundario de qué modo llegaría este día. Moltke estaba convencido de que el sistema nacional socialista tendría que destruirse a sí mismo desde dentro. Continuamente exhortaba a la paciencia a los amigos que pensaban de otro modo. También por motivos cristiano-morales no podía justificar un atentado contra Hitler. Al P. Rosch le dijo una vez: *“¡Nosotros no nos podríamos lamentar por las mil formas de asesinato en los campos de concentración, si también nosotros quisiéramos matar!”* Cuanto más duraba la guerra, tanto más le apremiaban sus amigos a reflexionar sobre las posibilidades de una subversión violenta. Hasta el final esperó Moltke otra solución. Escribió a Curtis en 1943: *“Sólo se puede tirar un gobierno, si se tiene otro gobierno que ofrecer. Según eso, puede comenzarse con la destrucción del Tercer Reich, si se está en condiciones por lo menos de proponer una alternativa.”*

De hallar esta alternativa se trató en el círculo Kreisauer. Yorck y Moltke conjuntamente buscaron simpatizantes para este proyecto. En el círculo Kreisauer se hallaban nobles y socialistas, liberales, conservadores, tanto católicos como protestantes. Había juristas, pedagogos, políticos, funcionarios sindicalistas, teólogos y expertos en economía y finanzas. El “núcleo duro” del círculo constaba de Helmuth James conde de Moltke, Peter conde de Yorck von Wartenburg, Adam von Trott zu

Solz, Horst von Einsiedel, Carl Dietrich von Trotha y Hans Bernd von Haeften. Además vinieron otros miembros:

Ernst von Borsig
Alfred Delp
Horst von Einsiedel
Otto Heinrich von der Gablentz
Eugen Gerstenmaier
Hans Bernd von Haeften
Theo Haubach
Paulus van Husen
Lothar König
Julius Leber
Hans Lukaschek
Carlo Mierendorff
Freya von Moltke
Harald Poelchau
Adolf Reichwein
Augustin Rösch
Theodor Steltzer
Margrit von Trotha
Eduard Waetjen
Irene Yorck von Wartenburg
Marion Yorck von Wartenburg

Estos no eran todos. No se puede aclarar completamente cuantos colaboraron finalmente en este grupo de resistencia. En el fondo, el círculo Kreisauer se componía de muchos pequeños círculos. Y esto no sólo por la razón de que Moltke apostase por “pequeñas comunidades”. Los contactos numerosos significaban un gran peligro para el trabajo. Por eso se decidió implantar grupos de trabajo más pequeños. El número de participantes era determinado por Moltke cada vez. Los participantes individuales a menudo no conocían los nombres de los demás, así el peligro era pequeño de que en un posible interrogatorio volase por los aires todo el círculo. Naturalmente conocían las directivas en las que se trabajaba, pero ningún detalle. Sólo Yorck y Moltke eran informados de todo. “*El enemigo escucha*” advertía una placa en la vivienda de Moltke en Berlín. La mayor parte de las notas al final de una sesión eran quemadas en seguida. Sólo lo más importante dejaba Helmuth James que Freya lo pusiese en un lugar seguro

en Kreisau. Delp confiaba sus escritos a amigos agricultores de Simssee, su lugar de vacaciones. También Lothar König ocultaba sus apuntes. Fueron encontrados en 1971 cuando los jesuitas abandonaron el edificio universitario “Berchmanskolleg”, propiedad de la orden, en Pullach, Munich. Los documentos, que fueron publicados en seguida como “Dossier del Círculo Kreisauer” estaban guardados en una cámara acorazada del sótano.

Por consiguiente, en estos grupos se trabajó en una nueva Constitución, en un nuevo sistema económico y en un nuevo orden social para una Alemania después de Hitler. Por regla general, la mayoría de las veces no había más que cuatro participantes dedicados a cuestiones concretas. Discutían, por ejemplo, si castigar y cómo a los criminales de guerra, de cómo podía asegurarse en breve después del derrumbamiento la alimentación del pueblo y de cómo podía organizarse en Alemania una democracia que funcionase. Sobre todo el último punto colocaría a los alemanes ante grandes esfuerzos, ya que se había demostrado en el lastimoso naufragio de la República de Weimar (1.919) que una amplia mayoría de los alemanes no era capaz de democracia y prefirió correr en masa tras un Führer que se autodenominaba así. Los componentes del Kreisauer personificaban en sus grupos de trabajo un actuar democrático: en principio regía que en temas individuales había puntos de vista en controversia y que tenía que hallarse un compromiso.

Moltke y York planificaron ya a finales de 1941 discutir los resultados de estas voluminosas conferencias y trabajos preparatorios en reuniones más grandes y fijarlos por escrito. Para esto invitaban a los más estrechos colaboradores y amigos. En Berlín hubiera sido demasiado sospechosa una organización así. Pero la apartada casa de campo de Kreisau estaba como creada para un encuentro de conspiradores. Además los Moltke tenían siempre la casa llena. ¿A quién interesaría que corriesen por aquí un par de extraños más? La primera sesión de este modo tuvo lugar en Pentecostés de 1942. Los días de fiesta era completamente usual invitar a mucha gente –también durante la guerra. La casa de campo desde fuera parecía pequeña y modesta. Pero todo el que entraba se sorprendía de lo espaciosa que resultaba por dentro. A pesar de ello, no podían todos pernoctar allí. Una parte de los invitados tenía que hospedarse en el castillo. También Freya tomaba parte en las sesiones. Y Peter Yorck no sólo trajo a su mujer Marion, sino también a su hermana Irene, que era médico. Naturalmente no sólo se trabajó. Era Mayo, se paseó, hubo alegría por la naturaleza que despierta y se acudió al servicio religioso. Hubo muchas risas y comieron juntos en abundancia. Las comidas en el campo resultaban más abundantes que en la ciudad. Las reuniones transcurrían,

por regla general, según un cierto modelo. Sobre cada tema, uno de los asistentes pronunciaba un informe, para el que se había preparado bien. Acto seguido era discutido y los resultados eran protocolizados. En la primera reunión en Kreisau se trató esencialmente de la relación de la Iglesia con el Estado en la nueva Alemania después de Hitler. También se discutió vehementemente sobre el sistema educativo. En Octubre del mismo año tuvo lugar la segunda reunión en Kreisau. Esta vez estaba en el programa la configuración de la Constitución y las cuestiones económicas. Ciertamente los participantes con esto habían abusado bastante de sus fuerzas. El problema de la descentralización y de la autonomía los ocupó más fuertemente de lo que habían sospechado. Por ello, de la configuración de la economía sólo pudo hablarse de forma rudimentaria.

La tercera y última gran reunión en Kreisau tuvo lugar al año siguiente de nuevo en Pentecostés. Esta vez entraron en acción las cuestiones económicas. Además los participantes se dedicaron a la política exterior, con lo cual la visión de una configuración de estados europeos ocupó un lugar importante. Pero también la restauración del derecho y el castigo de los criminales nazis fueron abundantemente debatidos. En el transcurso del verano de 1943 se terminó la sesión y el resultado se resumió en “Principios para el nuevo orden”.

(1) IG-Farben fue fundada en 1925 por la fusión de Basf, Agfa y Hoechst.

IG Farben fue la única compañía alemana con su propio campo de concentración, donde murieron al menos treinta mil personas y muchas más fueron enviadas a las cámaras de gas. IG-Farben construyó una gran planta en Auschwitz, con una fuerza de trabajo de unos trescientos mil esclavos.

El gas Zyclon B, que se utilizaba en las cámaras de exterminio, era fabricado por Degesch, una subsidiaria de IG Farben. Con este veneno fueron exterminados millones de judíos, gitanos y soviéticos.

Una vez terminada la Segunda Guerra Mundial, las naciones aliadas, durante los juicios de Núremberg, ordenaron desmembrar el consorcio, pero IG Farben no se terminó de disolver y se mantuvo gracias a sus posesiones en inmuebles.

En la actualidad, las empresas sucesoras de IG Farben son Bayer, Basf y Hoechst, las cuales heredaron el total de las propiedades de IG Farben, pero no así sus responsabilidades penales.

www.wikipedia.org

www.vacarparacon-siderar.es